

## 13. Y VI UNA GRAN MULTITUD

29 de marzo de 2014

Estudio de la Semana: Apocalipsis 7:1-17

Pr. Daniel Miranda Gomes

### TEXTO BÁSICO

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos”. (Ap. 7:9)

### INTRODUCCIÓN

El capítulo 7 de Apocalipsis interrumpe la secuencia de la visión de los siete sellos. Él incluye dos visiones y una explicación que prepara a los cristianos para el fin que comenzará con la apertura del séptimo sello. También proporciona una respuesta alentadora a la pregunta: “¿Quién podrá sostenerse en pie?” (6:17). El aliento revelado en estas visiones es precisamente necesario en esta hora, y difícilmente habría sido entendido anteriormente.

En el estudio de hoy veremos un mensaje alentador para los que esperan una época terrible y sien escapatoria, más allá de la cual está la bienaventuranza en la presencia de Dios.

### LOS SIERVOS DE DIOS SON SELLADOS

Las primeras palabras, “después de esto vi”, anuncian un cambio de escena. La mirada no se dirige más al cielo, sino a la tierra. Así, continuando a su visión apocalíptica, Juan dice que vio “a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol” (7:1). Esta visión se enmarca en conceptos del mundo que eran los de los días en que Juan escribía. En aquella época no se sabía que la Tierra era una esfera. Pensaban que la Tierra era plana y cuadrada y descansaba sobre las aguas (vea Is. 11:12; Ez. 7:2).<sup>1</sup>

Juan dice que en las cuatro esquinas hay cuatro ángeles esperando para desatar los vientos de la destrucción, al recibir un comando de voz para hacerlo. El hecho de que son cuatro ángeles en los cuatro ángulos de la tierra, a detener los cuatro vientos, indica que el juicio que vendrá es universal. Nadie escapa. Pero el control divino sobre los jinetes, los vientos, aseguran que la Iglesia será sellada y estará a salvo antes que los jinetes avancen.<sup>2</sup>

Los pueblos antiguos creían que los vientos que soplaban del Norte, del Sur, del Este y del Oeste eran todos favorables; pero los que soplaban diagonalmente a través de la Tierra eran perjudiciales. Por eso estaban los ángeles apostados en las cuatro esquinas de la Tierra. Estaban a punto de desatar los vientos que soplan diagonalmente.

<sup>1</sup> BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1145.

<sup>2</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse: o futuro chegou, as coisas que em breve devem acontecer*. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 185.

En el libro de Apocalipsis, el número cuatro indica totalidad. En el caso de los cuatro vientos, así como de los cuatro caballos, se trata de poderes de destrucción. No es casual que la actividad mencionada en el versículo 3 se describe con el mismo verbo que se usa en Apocalipsis 6:6. Ellos quieren hacer de la Tierra un campo de catástrofes. Sin embargo, el hecho de que los poderes de destrucción no pueden ser desencadenados en su totalidad, sino que son retenidos por los ángeles, muestra cómo Dios restringe el mal y su control sobre todos los eventos.

Luego, repentinamente, Juan ve otro ángel subiendo del oriente. Tiene el sello del Dios viviente. Clama a los cuatro ángeles que están controlando o deteniendo los cuatro vientos del juicio, y con gran voz les dice: **“No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”** (7:2,3). El ángel con el sello viene de donde nace el Sol, del Oriente. El Oriente es un símbolo importante en la Biblia. El tabernáculo original y el Templo de la visión de Ezequiel estaban vueltos para el Oriente (Éx. 27:13-15; Ez. 40:6). Estos juicios son los castigos que recibirá el mundo impío y perseguidor. Si el sello de Dios está en su frente, no le harán ningún daño.<sup>3</sup>

El ángel tiene el sello que pertenece al Dios viviente. En las Escrituras, el sello indica posesión y protección. En la antigüedad, los esclavos podían ser sellados por su propietario, los soldados por su comandante, y los fieles por el sacerdote. Una marca inextinguible como una declaración irrevocable de propiedad era inscrita, grabada o tatuada en ellos. En este acto, lo que sellaba declaraba al mismo tiempo que también los protegería. A través de este gesto, Dios mismo se pone adelante de sus siervos.<sup>4</sup> En la actualidad, el pueblo de Dios es sellado por el Espíritu Santo (Ef. 1:13, 14). Esa es la garantía de Dios que somos salvos y estamos seguros y que un día Jesús nos llevará al cielo.<sup>5</sup> Es importante destacar que el sello no hace a uno un siervo de Dios, sino que se refiere a las personas que ya lo son.

Un paralelo de este texto está en Ezequiel 9:1-11. Dios juzgará a la Jerusalén idólatra. Ezequiel ve a seis hombres que surgen con instrumentos de destrucción. Sólo uno trae una cartera de escribano a la cintura. Él recibe la incumbencia de marcar con una señal de reconocimiento y protección a los que sufren con la apostasía, en cuanto se dice a los emisarios del juicio: **“Pasad por la ciudad en pos de él, y matad;... a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis”** (Ez. 9:6).<sup>6</sup>

Juan dice que escuchó el número de los sellados, y que el número es ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel, con doce mil de cada una de las tribus (7:4-8). El número también se ve y se oye. El número de los sellados es declarado por revelación expresa. Por supuesto que el número es metafórico. Él es un símbolo y no una estadística.

<sup>3</sup> HENDRIKSEN, William. *Más que vencedores*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2005, p. 110.

<sup>4</sup> POHL, Adolf. *Apocalipse de João*: Comentário Esperança. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 2001, p. 190.

<sup>5</sup> WIERSBE, Warren W. *Comentário bíblico expositivo*: Novo Testamento, v. 2. Santo André: Geográfica Editora, 2006, p. 751.

<sup>6</sup> POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 191.

El problema más difícil en este capítulo es identificar quiénes son los dos grupos. Hay varias interpretaciones acerca del significado de estos ciento cuarenta y cuatro mil, y también una discordancia en cuanto a la identidad de estas personas, lo que resulta en cuatro interpretaciones principales del pasaje.

A primera vista, puede presumirse que los ciento cuarenta y cuatro mil son cristianos judíos, y que la gran multitud se compone de cristianos gentiles. Esto es sugerido por la mención de las doce tribus en el primer párrafo, y por el énfasis especial en el segundo de que la multitud es compuesta por todas las naciones. Algunos eruditos muy competentes interpretan este pasaje de esta manera.<sup>7</sup>

Para otros, los ciento cuarenta y cuatro mil representan a los que en el tiempo de Juan serán sellados y preservados de la gran tribulación que les sobrevendrá en cualquier momento. A su debido tiempo se van a incluir en la multitud innumerable que procede de todas las naciones y todos los pueblos de la tierra. Por tanto, estos ciento cuarenta y cuatro mil son los que serán preservados a través de los sufrimientos y tribulaciones que Juan veía como inminente en su época y lugar.<sup>8</sup>

Los dispensacionalistas creen que estos ciento cuarenta y cuatro mil se refieren a los judíos que se convertirán después del arrebatamiento y antes del milenio y que van a vivir en Palestina durante el período de la gran tribulación, y que serán preservados de los juicios que vendrán sobre el anticristo (Jr. 30:5-7). De acuerdo con este entendimiento, aunque las tribus han cesado, Dios lo sabe (Is. 11:11-16) y preservará un remanente hasta restaurar el reino de Israel (Hch. 1:6).<sup>9</sup>

Sin embargo, este número no se puede aplicar a las tribus de Israel, porque el apóstol sabía sin duda que las diez tribus del Norte habían desaparecido en cautiverio Asirio en el año 722 a.C., al menos en sumo grado, mientras que las dos tribus del Sur (Judá y Benjamín) habían perdido su existencia nacional cuando Jerusalén cayó en el año 70 d.C. Además, si el símbolo significa a Israel según la carne, ¿por qué omitir las tribus Efraín y Dan, y poner en su lugar Levi y José? Ireneo de Lyon (± 185 d.C.) en su libro *Contra las Herejías* (5.30.2) afirma que la tribu de Dan fue omitida porque de ella vendría el anticristo (cf. Gn. 49:17). El Testamento de Dan (5:6,7) proporciona una base literaria para esto, al predecir la apostasía de aquella tribu. Por otra parte, se ha sustituido el orden en que las tribus están ubicadas y no tenemos ninguna lista similar a esta en toda la Biblia. Por último, según Juan, los ciento cuarenta y cuatro mil fueron rescatados de la tierra por Dios, y no sólo de la nación judía (14:3-4). Así que Juan quiso decir que las doce tribus no son el Israel según la carne, pero el Israel espiritual, es decir, la Iglesia.<sup>10</sup>

Tanto los premilenialistas históricos como los amilenialistas entienden que este número es simbólico. En este caso, el número ciento cuarenta y cuatro mil representa, no la limitación, sino la plenitud y perfección. Representa la cifra completa y perfecta de los creyentes en Jesucristo. Este número es el producto de

<sup>7</sup> ASHCRAFT, Morris. Apocalipse. In. ALLEN, Clifton J. *Comentário bíblico Broadman*, v. 12. Rio de Janeiro: Juerp, 1987, p. 338.

<sup>8</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1146.

<sup>9</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 751.

<sup>10</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 188.

12 por 12, el cuadrado perfecto, hecho aún más inclusivo y completo al multiplicarse por 1.000, significando la plenitud. Esto no nos dice que el número de los salvos será muy pequeño, sino al contrario: que será muy grande.<sup>11</sup>

Para otros intérpretes, el número 12 simbolizaría a Israel con sus doce tribus (7:4-8; 21:12) y los doce apóstoles (12:1), y también indica la perfección (4:4). El número 1.000 significa gran cantidad y plenitud. Lejos de ser limitante y excluyente, este número es, en el imaginario judío, la cantidad que incluye todo, que es perfecta en su contenido, además de completa.<sup>12</sup> Por tanto es la expresión de totalidad y universalidad.<sup>13</sup> Por consiguiente, este número representa a todos los fieles de todas las generaciones de creyentes en todos los tiempos.

### **UNA MULTITUD VESTIDA DE ROPAS BLANCAS**

De repente se cambia el escenario. El lector es transportado de nuevo desde la tierra al cielo. Ahora Juan ve la Iglesia redimida en el cielo. Él ve una gran multitud demasiado grande para ser contada. La gran multitud aquí retratada, de naturaleza universal, se deriva “de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (7:9). El número de los mártires es incontable para Juan, pero finito para Dios.

Es en victoria como llegan por último los fieles a la presencia de Dios y del Cordero. Aparecen, no cansados, maltratados y desgastados, ¡sino victoriosos! Ellos están de pie “delante del trono y en la presencia del Cordero” (7:9; 5:13). Están vestidos con túnicas blancas, como los mártires en la visión del quinto sello. Ahora, por tanto, está completo el número de ellos (6:11). Todos están reunidos como una gran multitud, y la tribulación llegó a su fin.<sup>14</sup>

La túnica blanca es un símbolo de pureza y victoria. Los generales romanos celebraban sus victorias vestidos de blanco. La palma también es un emblema de victoria (Ju. 12:13). Cuando Jerusalén fue liberada de las contaminaciones que Antíoco Epífanes había introducido, el pueblo volvió a la ciudad, entró y desfiló con ramas y palmas, cantando salmos (2Mac. 10:7).<sup>15</sup>

En la visión, los fieles clamaban triunfantes, diciendo: “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (7:10). Dios es el único y bendito salvador. Los emperadores romanos a menudo utilizaban el título de “Salvador”, pero Juan atribuye este título sólo a Dios, ya que fue Él quien los ha sacado seguros de sus luchas, pruebas y tribulaciones; es su poder que los sostuvo y es su gloria y victoria que ahora comparten. Dios es el gran Salvador, el gran Libertador y el gran Redentor de su pueblo.

Juan dice que en ese momento todos los ángeles se unieron alrededor del trono, junto de los veinticuatro ancianos y de los cuatro seres vivientes, y se

<sup>11</sup> HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 129.

<sup>12</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1146.

<sup>13</sup> ARENS, Eduardo; MATEOS, Manuel Díaz. *O Apocalipse: a força da esperança*. São Paulo: Loyola, 2004, p. 193.

<sup>14</sup> POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 192.

<sup>15</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1147.

prostraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: **“Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”** (7:11,12).

La escena está formada por una serie de grandes círculos concéntricos formados por los habitantes del cielo. En el círculo exterior están todos los ángeles. Más cerca del trono, los veinticuatro ancianos; aún más cerca, los cuatro seres vivientes, y delante del trono están los mártires vestidos de blanco. Los mártires acaban de entonar su cántico de alabanza a Dios, y los ángeles entran en la alabanza y la hacen suya diciendo: “¡Así sea!”. Dicen “amén” a las alabanzas de los mártires, y luego entonan su propio cántico, en el que todas las palabras están llenas de sentido, cada sílaba de cada una de sus palabras está cargada con la grandeza del ser de Dios. Este cántico es esencialmente el mismo coro de alabanza ya cantado (4:8,11; 5:9; 10:12).<sup>16</sup>

Para que Juan no deje de identificar la gran multitud, un anciano hace dos preguntas: **“Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?”** (7:13). Juan no sabía o recusó contestar. Sólo dijo: **“Señor, tú lo sabes”** (7:14). El anciano explicó no sólo quiénes eran ellos, pero también declaró su destino, diciéndole: **“Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos”** (7:14,15). No hay duda cuanto a quién es esta multitud: ellos son los gentiles salvos por la fe en Cristo durante la gran tribulación (vea Dn. 12:1). Los creyentes fieles ahora están puros y visten ropas blancas, debido a la muerte redentora de Cristo (1Ju. 1:7; Rm. 3:25; 5:9; Ef. 1:7; 1Pe. 1:19).

Juan dice que estos siervos adoran a Dios de manera incesante en su templo. Servir a Dios día y noche era la tarea de los levitas y de los sacerdotes (1Cr. 9:33). Ahora la hacen los que están delante del trono de Dios, que son oriundos de toda raza y tribu y pueblo y lengua. Aquí tenemos una revolución. En el Templo de Jerusalén los gentiles no podían pasar más allá del Atrio de los Gentiles bajo pena de muerte. Pero en el Templo celestial no hay más distinción entre judío o gentil, el acceso a la presencia de Dios les está abierto a los de cualquier raza. No hay más limitaciones. Todos los siervos fieles tienen derecho de ingresar en la presencia de Dios (Hb. 4:16).<sup>17</sup>

Juan dice que **“el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos”** (7:15; vea 21:3). El verbo “extender” sugiere una cobertura protectora como una tienda. De ahí la versión “La Palabra de Dios para Todos” decir que Dios **“se hará presente para protegerlos”**. Ezequiel ya había escrito: **“Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”** (37:27). En esta visión se realizó esta promesa.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1147.

<sup>17</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1148.

<sup>18</sup> ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 341.

## LA BENDICIÓN DE LOS BIENAVENTURADOS

Las tres afirmaciones siguientes sugieren los sufrimientos en el desierto, y que jamás se repetirán. La promesa es que ellos “**ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno**” (7:16). Juan está haciendo una alusión a Isaías 49:10. En los primeros días de la Iglesia Primitiva, muchos de los miembros eran esclavos. Ellos sabían lo que era tener hambre. Sabían lo que era la sed. Sabían lo que era trabajar agotadoramente bajo un sol despiadado, sin que se les permitiera descansar bajo una sombra. Sin duda para ellos el cielo sería un lugar en el que se satisfaría el hambre y se aplacaría la sed y no se sentiría la tortura del ardor del sol.<sup>19</sup>

La promesa siguiente es que “**el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos**” (7:17). Juan está probablemente aludiendo al Salmo 23 y a Jesús, “**el buen pastor**” (Ju. 10:14). El símbolo es de protección y seguridad. Aquí tenemos las dos grandes funciones del Pastor divino. Él guía a su pueblo a las fuentes de aguas de vida. Además seca toda lágrima de los ojos de sus siervos (21:4).

Al mismo tiempo en que alimenta nuestro cuerpo, Dios reconforta nuestra alma; porque sin su presencia, consuelo y ayuda, las tristezas de la vida serían insoportables para nosotros. Sin su poder, habría tiempos en que no podríamos seguir viviendo. Con Jesucristo como el Pastor nada nos podrá suceder que no seamos capaces de soportar. ¡Amén!

## CONCLUSIÓN

El capítulo 6 termina mostrando los terrores que los impíos enfrentarán en el juicio final. El capítulo 7 termina mostrando la gloria de los redimidos en la segunda venida de Cristo. Mientras los impíos buscan la muerte física y sólo encuentran la segunda muerte, la muerte eterna, los redimidos, aunque enfrentan la muerte física, siempre disfrutarán de las bienaventuranzas de la vida eterna. ¿De qué lado está usted? ¿En qué grupo estará usted cuando Jesús regrese?

## PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Al principio de su nueva visión, ¿qué vio Juan? En la visión ¿qué significan “**los cuatro ángulos de la tierra**”? ¿Qué no debería ser dañado? ¿Hasta cuándo? (vv. 1-3)
2. ¿Por qué se dice que el ángel del sellamiento subía desde el Oriente? ¿Qué significa tener el “sello de Dios” en la frente? (v. 2; 3:12; 9:4)
3. ¿Quiénes son los dos grupos relacionados en este capítulo? ¿Quiénes son los ciento cuarenta y cuatro mil elegidos de Apocalipsis? (vv. 4-8)
4. ¿Quién hace parte de la gran multitud? ¿Qué trajes están utilizando y qué tienen en sus manos? ¿Cuál es el significado de estos símbolos? (v. 9)

<sup>19</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1147.

5. De acuerdo con la alabanza de los mártires, ¿a quien pertenece exclusivamente la salvación? (v. 10)
  
6. ¿Cuál fue la alabanza entonada por todos los ángeles, los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes? ¿Qué principios podemos extraer de estas alabanzas para nuestro culto de adoración a Dios? (vv. 11,12)
  
7. De acuerdo con uno de los ancianos, ¿cuál es la identidad de la gran multitud? ¿De dónde vienen? ¿Qué hicieron para ser parte de este grupo? ¿Cómo puede el hombre hacer uso del sacrificio de Cristo? (vv. 13,14)
  
8. ¿Qué los fieles de la gran multitud hacen constantemente en la presencia de Dios? ¿Cuál es el significado de esta declaración? (v. 15)
  
9. ¿Cuáles son las siete promesas de Dios a los que han venido de la gran tribulación? ¿Puede usted también decir: “soy uno de esos”? (vv. 15-17)